

///

Hoy estamos con María Elisa “Lilita” Carrió, en Exaltación de la Cruz. Estamos hablando con la que fue en esos años, en 1994, la convencional constituyente por el radicalismo, por Chaco. Lilita en esos años, todavía no se dedicaba a la política, así que este año ella también cumple 30 años en la política al igual que la Constitución. Así que muchas gracias por el tiempo y dedicarnos este momento para reflexionar sobre aquellos años.

Sí, a mí me encanta porque, bueno, mi hijo, que tenía cuatro meses cuando yo hacía la convención, cumplió 30. Otros hijos cumplen 50. Es el aniversario de la muerte de mi padre. Yo juré la Constitución y mi padre, que era el amor de mi vida, se moría. Yo fui por pedido de él. Es un año que me toca grande, vieja, tercera edad total.

¿Cómo es eso de que tu padre te pidió ir a la Constituyente?

Porque yo era profesora titular por concurso en la Universidad, de Derecho Constitucional, Derecho Político, era panelista, había escrito libros, era una jurista muy conocida y entonces Luis León, que estaba en una interna en el partido radical entre los que estaban de acuerdo con el Pacto de Olivos y los que no, era un senador anti pactista, primero me llamó a mí y le dije que no tenía interés. Yo tenía un estudio muy grande, ocho hijos, algunos estudiando en Buenos Aires, ganaba muchísimo dinero y era el principal sostén de mi familia. Mi papá ya estaba acostado en mi cama, a la que voy yo ahora, se estaba muriendo de cáncer en mi cuarto. Yo fui y me senté en la otra cama. Eran camas tipo francesas. Me senté y le dije: “Papi, yo voy a hacer lo que vos quieras”, porque en definitiva yo era una libre pensadora, no era exactamente radical, no me había afiliado nunca a un partido ni lo hubiera hecho. Le debía eso a mi padre. Me dijo: “A mí me gustaría verte ahí antes de morir”. Ahí estaba Luis León, que era amigo de mi padre de toda la vida, pero que uno se saludaba o no se saludaba según que haya interna o no. Entonces le digo: “Pero papi, yo voy a votar en contra del Núcleo de Coincidencias Básicas, porque estoy en contra del Pacto de Olivos”. Además, le dije algo que cumplí por treinta años: “Yo nunca voy a votar algo contrario a lo que enseñé en la Universidad desde que tengo 21 años”. Así fue, por eso no voto facultades delegadas. Entonces lo llamaron a Alfonsín, que lo amaba porque eran íntimos amigos, mi papá fundó el Movimiento de Renovación y Cambio, familias amigas. Me acuerdo en Mar del Plata, en Los Troncos, que mi papá le hacía fiestas a Raúl cuando no era nada, era sólo diputado de la provincia de Buenos Aires. Yo lo conocí a los 11 años en mi casa. Entonces le dijo: “No te preocupes Coco, que yo me hago cargo de la nena”. Y esta es la nena, de la que no se pudo hacer cargo. Ahí viene lo de Corach. Era ministro del interior y el que manejaba la Comisión Redactora. Como yo era una especialista me mandan a Tratados Internacionales, que era lo que yo quería, y también a la Redactora porque para redactar una Constitución se necesitaban juristas. Cuando esa comisión empieza a funcionar, Corach le dice a Alfonsín: “Por favor, manejala a la nena, maneja a Carrió porque yo no puedo”. Entonces Alfonsín le dice: “Yo me encargo de la nena”. Pasaron unos días y después le dice: “¿Sabés qué? ¡La nena me domina a mí! Me está redactando toda la Constitución”. A los 25 años, le dije a Corach que Alfonsín me lo había contado. Ya cuando se estaba por morir, fui a la casa de su familia, en Santa Fe, donde estaba también su ex esposa y ahí me contó esta anécdota. Él estaba entre el amor y el odio conmigo porque yo fui la hija rebelde, me adoraba, le gustaba discutir conmigo filosofía pero no se bancaba que yo no obedezca.

La Comisión Redactora, en ese momento, se decía que funcionaba como una especie de Constituyente paralela porque “todo se tocaba”, ¿por qué y cómo era el vínculo con el resto de los constituyentes que no eran parte de esa comisión?

Sí, todo se tocaba, pero de eso no me acuerdo porque yo estaba todo el día trabajando en la redacción. De lo que sí me acuerdo es de la comisión de Tratados. Antes de la Constituyente no se sabía qué jerarquía tenían los tratados, si eran iguales o superiores a la ley. Entonces lo que hicimos ahí fue poner que eran superiores a la ley e inferiores a la Constitución. Resolvimos ese tema. Al mismo tiempo, habilitamos la jerarquía constitucional de los tratados de derechos humanos, lo que fue una subversión jurídica porque obligamos a los jueces a aplicar los tratados y sobre todo esos y trajo una gran discusión. Estaba Alicia Oliveira, Paixao, encontramos la salida por los tratados sobre derechos del niño. Yo la verdad es que me acostaba a las cuatro de la mañana porque con mis dos asesoras íbamos a “Ramón Antigua” que era un bar. Yo tenía 37 años, con un hijo, pendiente de si mi papá se moría, si el otro necesitaba la teta, el estudio cómo andaba, pero ellas iban y se ponían de novias con algunos periodistas que después llamaban a nuestro departamento. Entonces yo atendía y les decía: “¡Llama Télam!, ¡Llama La Nación!”. Y a la noche, después íbamos todos al bar “Ramón Antigua” que es de uno de los Midachi. Yo estaba como madama ahí, cuidando a mis asesoras, y nos reíamos, era brutal. Yo me acostaba a las cuatro de la mañana pero a las ocho me despertaba. Cuando entraba a la convención me pedían documentos porque yo no tenía apariencia de constituyente, a mis asesoras no. Te imaginás cómo iba, con todos los problemas que yo tenía, iba con buena ropa pero ni me pintaba, nada. Me acuerdo de que un día cuando entro, estaba buscando el documento y entra el Negro Yoma, con esas botas de *cowboy* y dice: “¡Déjenla pasar si es la mejor convencional!”. El otro día hablé con él, porque se crearon amistades para toda la vida ahí.

¿Conocías gente de la política por fuera de Chaco?

Sí, conocía a mucha gente porque pensá que en mi casa estuvo Frondizi, mi padre era íntimo amigo de Illia que festejaba sus cumpleaños en la casa de mi abuelo, yo me crié con él. Tengo fotos. La política no era algo ajeno a mi casa pero sí a mí. Mi papá era muy amigo de todo el mundo, por ejemplo de los Pedrini que eran del PJ, de Bittel. O sea, era todo muy transversal. Incluso en la dictadura Adam Pedrini estuvo preso en mi casa. Y mi mamá era funcional a la dictadura pero los peronistas estaban presos en mi casa. Mi papá se hartó y se fue a la estancia porque decía que había demasiados peronistas en la casa, se terminaban reuniendo ahí. Muy provincial todo. Me acuerdo que a Adam yo le dí mi cuarto. Lo trataban de monto, conseguimos que venga a mi casa y después vino con su novia y mi mamá les dió su cuarto. Yo terminé no sé dónde, en el garage. Fue un reducto de detención del peronismo mi casa.

¿Cuando salís de la convención salís con la idea de ingresar a la política o volvés a tu casa, cómo fue esa transición?

No, yo tenía un gran estudio jurídico, era profesora titular y lo que más me gustó siempre fue enseñar. Yo siempre hice la profesión en la justicia donde llegué a cargos altísimos antes de irme a los treinta, justamente para bancarme la Universidad. Yo ganaba el equivalente hoy a cincuenta mil pesos, como profesora titular con dedicación simple. O sea que toda mi formación, los libros y todo, otras actividades me lo bancaron. Por eso me río cuando dicen: “Ustedes son casta”. Y yo le entregué veinticinco años de mi vida, desde las dos de la tarde hasta las once de la noche a la Universidad pública por nada. Desde mis veintiún años. Cuando me tratan de decir eso, los profesores hicimos la Universidad pública, sobre todo los de dedicación simple. Nos dedicábamos ocho horas y a la justicia le dedicaba seis. Después vino la profesión y yo tenía muchos hijos. Crié

cinco de mi ex marido más uno que yo tenía más dos que vinieron, los dos más chicos. Tenía un familión, se hacían cuatro kilos de milanesas los sábados. Lo cierto es que yo tenía que trabajar. Ahí insistieron mucho tanto León como Rozas, tenía una altísima imagen pública que me había dado la Constituyente. Yo era hija de una familia muy conocida y mi bisabuelo había fundado el Territorio Nacional con Donovan. Mi bisabuela había sido la primera maestra y primera directora de la escuela de niñas, junto a Donovan. Vengo de una familia muy vieja que tiene que ver con la construcción del Estado. Mi tío fue presidente de la Convención Constituyente, candidato a gobernador, mi padre primer diputado de cuando se crea la provincia. Mi padre era amigo de todo el mundo y nosotros teníamos otras amistades, más ligadas a la cultura. A mi casa iba Alicia Jurado a hablar de Borges, mi mamá profesora de Filosofía y Letras, íbamos al Fogón de los Arrieros. Yo sí criticaba pero como critican ahora los que están bien económicamente y ahí decían: “La política no sirve”. Me habían ofrecido muchos cargos, ser decana pero dije que porque no me daba el sueldo, ser ministro, dije que no, porque si sos decente con esos sueldos no podés vivir. Y de repente me ofrecieron ser diputada nacional. Era febrero del año 1995. Iba Rozas todos los días a mi casa. Yo le decía que no, que yo ayudaba desde afuera, que no. Tenía muchas responsabilidades. Un día vino mi hermano, que murió dos años después que mi padre, que falleció justo cuando juré. Yo lo adoraba, nos habíamos recibido juntos. Me decía: “Gorda, vos tenés que ser”, era radical, amaba la Segunda Guerra, era muy culto, había estado en Malvinas. Yo era agnóstica, no era creyente, pero sentí que no me podía oponer a lo que me estaba pasando. Finalmente yo fui a la Constituyente por error, no tenía ganas de ir, detesto los cargos. Y recé un padre nuestro, sentí eso, aunque no me crean que yo no creía. Sentí esa charla interior que uno tiene, que no me oponga a lo que me pasaba y ahí terminé siendo diputada y después no me pude ir. Por eso siempre me estoy yéndome. Siempre aguanto dos años y después me quiero ir. Quiero regresar a mi casa. Puedo ser especialista, jurista, todo lo que ustedes quieran. Pero antes que todo, a mí me gusta el hogar. Soy feminista pero soy mujer. A mí me gusta la decoración, diseñar los menú, poner bien la mesa, las flores, mis amigas y amigos fuera de la política. Yo tengo una vida propia, estoy en la política porque estoy cumpliendo un deber y ahora ya ni estoy. Siempre voy dejando lugar para que otros crezcan. Pero bueno, así me tocó y así llegué. Es como un embarazo no querido.

Sin embargo te pusiste a trabajar y trabajaste mucho. Todos recuerdan tu discurso en contra del Núcleo de Coincidencias Básicas.

Sí, fue una experiencia muy particular, si ustedes la pueden pasar alguna vez. Porque en realidad, yo no iba a hablar, iba a hacer un dictamen diciendo que votaba en contra. Miren lo que es la vida. Entonces me fui, hablé con Raúl y le dije: “Mire, yo voy a hacer un dictamen”. A mí me encantaba la filosofía política así que hablé de Dworkin, de ésto y de lo otro, dije: “Yo no voy a votar un núcleo cerrado”, además era especialista y teórica del poder constituyente. Y muy especialista en la cuestión de lo otro, Todorov, todo eso. Entonces iba a hacer eso, que lo sabía de memoria porque era lo que enseñaba todos los días, para oponerme sin romper el partido radical. Viene una convencional mujer, un poco como sintiéndose superior, yo era una gordita anónima que sólo Alfonsín sabía quién era y que era sobrina de Genaro Carrió. Se acercó y me dijo: “Vos sos una traidora”. Me acuerdo porque yo estaba al lado del milico Oscar Aguad. Me doy vuelta, la miro y le digo: “Yo voy a hacer lo que me manden mis convicciones”. Me dijo de todo la mujer. Me levanté y pensé que eso no iba, no. A mí haceme cualquier cosa pero no me impidas algo, porque soy una transgresora en potencia. Nunca me pudo manejar ni mi familia. Entonces ahí hablé con Alfonsín y le dije: “Si no me hubieran dicho nada, doctor, no iría a hablar porque no quería molestar, pero ante ésto yo voy a hablar. Éste va a ser mi discurso”. Me dijo: “Yo voy a estar, voy a ir a escucharte”. Cuando entro a la Convención para votar en contra del Núcleo, él se sentó atrás de la primera banca donde estaba. Creo que éramos diez en la Convención. Yo estaba tranquila

porque no había medios ni convencionales. Además estudié el doctorado en la facultad en el Patio de los Naranjos, en Santa Fe. Yo en realidad le hablaba a la Academia, un discurso básicamente académico. Cuando terminó, Alfonsín lloraba, venía abrazarme. Me doy vuelta, después de que termino y fue un aplauso impresionante, que se paran todos, y me doy cuenta de que la convención estaba llena. ¿Qué había pasado? Que estaban todos comiendo en los bares, a las tres de la tarde. Cuando empezó el discurso se vinieron todos. Viene Cafiero y dice: "Vos sos Primera A", se acercó el Negro Yoma, yo no conocía mucho, no tenía idea. Ahí empezaron los fotógrafos, las cámaras. Me sentía Julia Roberts en "Pretty Woman". Yo no entendía un pito. Al otro día me levanto y soy tapa de todos los diarios. Incluso en La Nación estoy yo con los pies encima de una banca. A mí se me hincha los pies, en Santa Fe y en Chaco hace mucho calor, yo iba en colectivo porque no sé manejar.

¿Los fines de semana te volvías a Chaco?

Obvio, los jueves terminaba de trabajar y volvía, si tenía un hijo de cuatro meses que quedó en la casa. Yo iba y venía, me llamaban del estudio y trabajaba sábado y domingo. No sé cómo lo hice. Estaba con los chicos y visitaba a mi padre que se estaba muriendo. Ahora, cuando me llamaban por teléfono, me venía el estado de alerta, sentía que se moría mi padre o que le pasaba algo a mi hijo. Mi estrés era terrible. Pero igual me divertía. Cuando teníamos resaca hacíamos sopa de puchero de pollo. Un día voté mal porque sesionamos toda la noche, yo había redactado, y digo: "Yo voto no". Y me decía el milico Aguad: "Pero Lilita, votaste que sí si vos acabás de redactar". "No, no y no" y voto no. Ahí me doy cuenta de que estaba votando lo que yo redacté y en contra, ahí me rectificué. Era el tema de impuestos, llevaba meses redactando. Ganamos por tres votos. Yo ya estaba con tanto trabajo y habiendo sesionado toda la noche. Él me decía: "Vos te estás equivocando", el milico era muy lindo, sigue siendo fachero pero está re viejo. Era un poco soberbio pero es un buen tipo y lo quiero mucho. También me hice muy amiga del convencional por Córdoba, Antonio María Hernández. Por supuesto todos veníamos del derecho constitucional. Antonio era muy lindo, ésto no lo podés sacar, fue vicepresidente de Massaccesi. Entonces yo le decía "marinerito". ¿Vieron esos cuadros de marineritos? Él tenía sus rulitos, unos ojos, se amaba a sí mismo. Siempre se amó, es un narcisista bueno. Entonces le decía así porque se peinaba los rulos antes de hablar y cada vez que volvía a hablar se volvía a peinar, se miraba a sí mismo. Sale del cuadro, entra al cuadro. Todavía le digo "marinerito".

¿Conservás recuerdos u objetos de la Constituyente?

En realidad yo no tengo papeles. El otro día tuve que pedir de nuevo mi título de abogada, a mí no me interesan los títulos ni nada. Me parece que lo único que me quedó fue la Constitución, que firmó Alfonsín, que pensé que la había perdido porque no le doy importancia a las cosas. El otro día, estábamos en el cumpleaños de noventa de mi mamá y mi ex marido, con quien tengo una excelente relación porque somos padres de muchos hijos, de él y mío, estaba sentado ahí y le digo: "No, vos sos pariente político, vos sos ex, tenés que ir a la otra mesa". "No, yo me voy a quedar acá", me dice. Le digo: "¿Vos sabés que perdí todo, pero ahora conseguimos de nuevo mi título?". "Ah, yo tengo tu Constitución" me dice. "¡Vos me robaste, hace veinte años que estamos separados!", y me dice: "Como vos la ibas a perder la guardé para Nacho". ¿No te parece que me la tiene que devolver? Me sacó hasta el cuadro de mi abuela y no me lo devolvió.

¿Cómo afectó a tu matrimonio la Constituyente?

No, la Constituyente no. La diputación sí. No fue una mala relación. Yo me tuve que ir porque teníamos mucha custodia, mucha amenaza, hasta mis hijos con custodia, fue la comisión de

lavado. Pudo más el miedo de él que la relación. Yo decidí irme y dejar todo, entregar todos mis bienes, porque el que se va paga. Mi hijo más chico se quedó ahí pero yo tenía una responsabilidad enorme así que viajaba todos los fines de semana y Victoria se vino conmigo a Buenos Aires. No tenía ni casa. Fue en el '99, 2000. Tenía un departamento que había comprado para cuando iba. Allá dejé todo, una casa enorme, auto, departamento. Sólo saqué algunos muebles y cuadros de mi familia. Yo lloraba, porque me había quedado sin hogar. Estaba en un departamento sobre Marcelo T. de Alvear y Paraná, y lloraba y lloraba. Ahí me convertí. De repente, un día volviendo, le pedí a la virgen que me de un lugar. No podía vivir en un departamento chiquito. Miré para arriba y decía "Se alquila". Entonces justo arreglé el divorcio por un monto que no era nada para lo que teníamos, creo que eran 80.000 dólares. Yo había dejado el estudio, suspendí mi matrícula por razones éticas. Entonces en Santa Fe y Paraná miré hacia arriba y decía "Se alquila". El otro día me lo encontré en Punta del Este al chico del anuncio, el que me lo alquiló. Fue impresionante porque yo entré, ya estaba convertida, y era el departamento de Lolita Torres. Cuando lo ví, había empotrado en el cemento blanco, un lugar como para la virgen y otro para Jesús y dije: "Éste es mi lugar". Ahí parte de la plata que recibí, lo puse al día y viví alquilándolo a este chico cantante, Diego Torres. Durante veintipico de años viví ahí sin ningún problema. Firmaba con el apoderado de él, a los otros hermanos sí los conocí. Cuando llegué estaba el piano de Lolita y en los depósitos también había cosas de ella. Siempre me lo querían vender pero yo nunca tenía plata. Cuando vendí el departamento que después ocupó mi hijo y los amigos, cuando saqué el 1,8 y empecé a comprar este terreno, después cobré honorarios por ejercer la profesión que me pagó la provincia del Chaco y con eso pude terminar esta casa, así que en el fondo creo que Dios me devolvió lo que me quitó. Yo vivía en una casa tan linda como ésta, con autos sin saber manejar. No sé cómo fue, pero la verdad es que estoy contenta, se parece mucho al campo nuestro y a la casa de Carlos Paz de mis abuelos, donde yo pasé toda mi infancia. Ahí me pasó que Illia iba a la casa de los Conde. Sanatorio Conde era el sanatorio de la ciudad por excelencia, después estaban los helados "Laponia", no me olvido porque fueron los primeros helados de crema. Sanatorio Conde era una casa enorme de piedra, ante del puente, detrás de eso en bajada, estaban las casas del Doctor Conde y las del Negro y el Rubio. El Doctor Conde era el secretario privado de Illia. Yo recuerdo primero porque tengo una foto con él, con 7 u 8 años cuando él va a Resistencia, comían los Conde en mi casa. Pero después del golpe, la mujer siempre iba, y yo estaba sentadita así, él hablaba del golpe y de su presidencia y ahí me hice republicana. Porque ese hombre tenía un amor por la república, unas anécdotas que después lo llevaba yo a la facultad y andaba siempre sin un peso. Era íntimo de mi papá y lo reconcilió con mi mamá, porque lo habíamos expatriado e Illia llamó a la Inspección de escuelas y le dijo: "Lila éste es un hombre bueno", o sea que mi papá llevó el *lobby* de Illia para volver a mi casa. Y me acuerdo de llevarlo a la facultad y te robaba los cigarrillos, porque él andaba sin nada por la vida. Yo creo que eso me marcó. Ahora, si yo hubiera sido más grande en ese momento, en los '60, hubiera sido de Frondizi y no hubiera sido radical del pueblo. Yo creo que el mejor presidente que tuvo la Argentina fue Arturo Frondizi.

Para vos, ¿la Constitución que se redactó fue una buena constitución?

En el Núcleo de Coincidencias Básicas no, en el resto sí. En el Núcleo, en realidad, no se acordó la letra chica. En consecuencia, hay dos puntos que están muy mal, otros que están bien. Yo ya había hecho escritos sobre que el Consejo de la Magistratura no era el mejor sistema, que tenía que haber Escuela Judicial y concurso de antecedentes de oposición. Yo había manejado el Consejo de la Magistratura siendo secretaria de la Corte en el Chaco, me dí cuenta de que se politizaba demasiado. Pero claro, yo no estaba en esa parte. Después sí me abstuve, me opuse a dos artículos que para mí fueron el gran problema del menemismo y que lo traicionaron a Alfonsín, que es el Decreto de Necesidad y Urgencia y Legislación Delegada. Porque el artículo empieza

diciendo lo que quería Alfonsín: “Se prohíben los decretos de necesidad y urgencia”. Pero inmediatamente dice: “Salvo que por motivos graves, etc. no esté en funcionamiento el Congreso”. Entonces ahí se habilitó. Es una prohibición habilitante. Pero el peor problema fue Legislación Delegada, porque dijo: “Se prohíbe expresamente la delegación legislativa, salvo en determinadas cuestiones por tiempo indeterminado de administración”. Y ahí me opuse, lo cité a Weber, dije que por ahí venían los intereses particulares y de hecho de ahí vino el hiperpresidencialismo, y lo dije. Uno, que manejaba jurisprudencia, lo veía. Ahí empezó, agravado por el Kirchnerismo y ahora por el gobierno de Milei con un DNU que tiene cuestiones de derecho común que nada tienen de necesidad y urgencia. La verdad, en eso fracasó la Constitución, pero ganó en la jerarquía constitucional de los tratados de derechos humanos y eso se reconoce en todo el mundo. Me acuerdo que casi nos voltearon la convención para que no se apruebe. Hubo un *lobby* de ADEPA tan fuerte para que no se ponga la Convención Interamericana. Estaba Dalla Vía, que ahora es presidente de la Cámara Nacional Electoral, que no fundó la Asociación Argentina, pero que nos encontrábamos en los congresos de derecho constitucional. Me acuerdo de ver a dos abogados, Badeni y Dalla Vía, que llegaban a presionar para que bajemos el artículo de la jerarquía constitucional, porque ellos tenían miedo del derecho a réplica, cosa que yo uso bastante. Me acuerdo que estaba un chico, Martín Etchevers, que es CEO ahora de Clarín, que yo le decía Chucky el maldito. Le decía: “Ahí viene el *lobby* de Clarín”. Bueno, nos hicimos íntimos. A veces veníamos a Buenos Aires juntos, entonces le decía: “¿Pero no se dan cuenta que este artículo 13 es la mejor garantía de la libertad de expresión en la Argentina? Me lo van a agradecer después.” La cosa es que yo le decía lobista, me adora porque éramos íntimos, pero yo siempre a los lobistas los denuncié, no tengo problemas con eso. Y la verdad es que la norma se sancionó porque había diputados que iban a romper. Me acuerdo de una reunión, donde Alfonsín me dice: “Mirá, hay una gran presión para que bajemos”. Estaba un tipazo muy amigo mío, Marcelo Stubrin, convencional de Santa Fe. Entonces yo le dije: “Mire, Raúl, si usted quiere bajar ésto, yo me voy de la Convención. Porque si al radicalismo llegó la Convención Interamericana y la aprobó, y nosotros no la llevamos a jerarquía constitucional, yo acá no tengo nada que hacer.” Alfonsín me mira, lo mira a Marcelo Stubrin, esto lo pueden chequear, yo no entendí la palabra y le dice: “Bueno, vamos para adelante. Y vos sos el comisario para defenderla”. Marcelo fue el comisario político, yo no sabía qué era ser eso, pero era el tipo que estaba puesto por Alfonsín para defenderme a mí en la pelea con Barra que lo quería bajar, en la lucha con muchos radicales que estaban muy influidos por ADEPA. Cuando vamos a la sesión, yo no llegué a hablar, hice mi inserción, y eso que redacté las normas porque se caía la Convención. Como ya se había aprobado el Núcleo de Coincidencias Básicas, bajó una orden Menem de que se sacara eso. Y el que salvó ese artículo, que no sé por qué pero siempre tuvo adoración conmigo, y nadie puede creer esta paradoja porque yo nunca lo voté como presidente de la Cámara, fue Alberto Pierri. Él dijo: “Moción de orden, se vota”. Porque se dió cuenta de que se caía. La verdad que él siempre me escuchaba a mí, decía: “Yo aprendo con Carrió”. Gracias a Alberto Pierri, porque Eduardo Menem no se quiso sentar, se sancionó la jerarquía constitucional de los Derechos Humanos. Y ésto hay que reconocerlo.

Algunos entrevistados de ese episodio, relatan que el bloque MODIN, había saltado. Se habían enojado y habían contado el episodio de cuando Illia era presidente y Perón había intentado volver.

Sí, pero también había muchos diputados radicales y del PJ. Me acuerdo de Berhongaray. Me acuerdo del *lobby* en el radicalismo.

Es cuando decían que el bloque el MODIN había dicho que Illia no había dejado bajar el avión de la vuelta de Perón en el '64.

Estaba todo pagado. El MODIN estaba pagado por Duhalde en ese momento. Se acordó con el MODIN por veinte millones la reconstitución de la provincia de Buenos Aires. Había un acuerdo tácito de destruir esa comisión, ese dictámen. Tuvimos presiones todo el tiempo, a tal punto que fue el primer dictamen y salió como último. Pero Pierri al final la sostuvo y estuvimos todos. Ahí se generó algo transversal muy interesante. La verdad, yo en la comisión redactora redacté el 75 inciso 22, como final, había una discusión si era con reserva de los tratados de los derechos del niño y entonces Paixao puso la solución y dijo que pongan “en las condiciones de su vigencia”, es decir que largamos la interpretación a la Corte. Redacté el 75 inciso 23, de igualdad de oportunidades y trato para las mujeres, que me lo pasó Marcela Rodríguez, que era la otra asesora de Alfonsín junto con Rosenkrantz y ahí pusimos lo que se llama discriminación inversa, en la Constituyente. Después, con Armando Abruza, que es presidente de la Asociación Argentina de Derecho Internacional, redactamos el inciso 24, que es los tratados transnacionales, los que se pueden crear. Entonces ahí se hizo una diferencia entre los tratados, estaba el NAFTA, dijimos que ninguno podía violar la democracia ni los derechos humanos, esto tiene jerarquía constitucional. Lo segundo es que si son con países de la región, en mayoría absoluta pero de los miembros totales y en cambio si es con otros países se necesitaba una mayoría agravada con doble lectura. Eso lo sacamos de la Constitución de Río Negro. Redacté, lo llamé a Germán Bidart Campos, que era muy amigo, te imaginás nuestro maestro fundador de la Asociación Argentina, y le digo: “Mirá lo que estoy escribiendo Germán, ¿está bien?”. Le hablamos con Armando Abruza. Y me dice: “Sí, está muy bien querida”. Y así quedó. Después en el 43 también puse que los jueces podían declarar la inconstitucionalidad de oficio de las leyes y metimos el mandamiento de ejecución, que es que también te podés presentar en un amparo si te violan un derecho consagrado en la ley. Cosa que todavía nadie se dio cuenta porque yo lo metí por izquierda, y puse: “El juez puede declarar la inconstitucionalidad del hecho o de la norma que produzca el acto lesivo y que viole derechos humanos consagrados en la Constitución o en las leyes”. Es el famoso *Marbury vs. Madison*, es decir que vos para hacer cumplir un derecho en la ley pedís un mandamo. Estaba en la Constitución de Entre Ríos del '33, de Carloncho Sánchez Viamonte y yo lo puse. Con lo cual, el que diga que un tribunal no puede declarar la inconstitucionalidad, yo lo fijé, porque eso era jurisprudencial en la Argentina y ya estábamos redactando todo. La última que sí me acuerdo muy bien, fue una mañana que le dimos corrección jurídica al acuerdo que había del grupo federal que estaba en todo el tema de coparticipación. Estaba Rodolfo Díaz, que hay que entrevistarlo porque fue uno de los grandes redactores y redactamos los dos la parte fina de la parte de impuestos. Y después me dice: “¿Por qué no hacemos una nueva cláusula del progreso?”. Es un nuevo 67 inciso 16, proveer a la salud, a la educación. Ahora está la nueva cláusula, al desarrollo humano, a la productividad, a la preservación del valor de la moneda. La verdad que eso que redactamos los dos, pasó y no se puso en discusión. Con Rodolfo Díaz, esa última parte del 43, pasó.

¿Por qué entendés que nadie se dio cuenta? ¿Qué buscaba el resto?

Porque cuando uno es jurista, puede hacer cosas, que la verdad que ya estaba todo el mundo cansado, había que aprobar el texto total. Me acuerdo una mañana, era la casa que alquiló Mestre. El milico Aguad me llama para que corrobore lo que habían acordado en materia federal y Rodolfo Díaz estaba en nombre de Corach. No había acuerdo, por eso es que la nueva ley de coparticipación es un mecanismo muy complejo porque sino nadie la votaba. Ahí nos sentamos y después ya se aprobó, pasó y se aprobó, con lo cual yo conseguí todos los objetivos.

¿Pensás que la Constitución tendría que haber sido más específica con algunas cosas, como por ejemplo la coparticipación, que nunca se termina de sancionar una ley?

Lo que pasa es que en la vieja ley de coparticipación de Alfonsín, no se ponían de acuerdo las provincias, porque hay un problema de equidad ahí, que sí lo resolvimos. Si vos tenías sólo un criterio proporcional, se quedaban sin nada las provincias más pobres. Entonces ahí creo que redactamos que la norma tiene que tener criterios de equidad. Después al final no hubo acuerdo para tener una mayoría de votos en la aprobación. De todas maneras me parece que cualquier gobierno puede establecer un ministerio de coparticipación y empezar a acordar una ley hasta lograr un nivel de consensos que logre una baja de impuestos y una distribución equitativa de los ingresos pero teniendo en cuenta por ejemplo los problemas que tiene la provincia de Buenos Aires que recibe mucho menos en relación a lo que *per cápita* recibe Tierra del Fuego. Prefiero darle a cada ciudadano de Tierra del Fuego un montón de dólares antes de darle el sistema que beneficia a Cherñajovsky y darle esa coparticipación, digamos. Hay distorsiones, por eso es muy importante el acuerdo, el consenso, que no haya agravios. Me acuerdo que con Cafferata Nores, diputado nacional, eximio jurista de Córdoba, que hizo el código procesal penal cuando ya éramos diputados, habíamos hecho un esquema de coparticipación que se tuviera en cuenta una provincia más, incluida la capital y primero, antes de repartir entre Nación y Provincia, se pagara el ingreso ciudadano a la niñez y el ingreso ciudadano a la vejez. Y después el reparto primario y secundario que creo que es lo que van a tener que hacer para que todos sostengan equitativamente lo que es por ejemplo las jubilaciones de los que no hacen aportes.

Lilita, otra persona que empezó a tener visibilidad en la Constituyente fue Cristina Kirchner, que años más tarde se convirtió también en rival política tuya. ¿Cómo era tu relación con ella en el '94?

La verdad es que yo nunca tuve mala relación con Cristina, eh. Creo que ella tiene un problema de inseguridad enorme, entonces se vestía con muchos dólares, iba con el Rolex de oro a las 10 de la mañana en una provincia tradicional como Santa Fe. Yo lo veía como algo ridículo a las 9 de la mañana. Yo tenía un tapado de visón pero no me lo iba a poner a las 10 de la mañana en una ciudad de provincia. A mí me dió mucho asco la vulgaridad y el dinero que se ostentaba. Ella estaba en el Núcleo y en la Comisión Federal, porque ellos iban por YPF, que de hecho después fueron a la privatización. Ella era representante de Cavallo, vicepresidenta o secretaria del bloque, estaba siempre con Alasino, juntos, tenían esos teléfonos enormes, aparatos fálcos que eran los Movicom. Sé que no estaba de acuerdo con la jerarquía constitucional de los tratados internacionales. Ahí una vez le dije: "Bajá" y me dijo: "Mejor no, yo no voy a quedar mal con un obispo". O sea que la vocación por los derechos humanos, de ella, fue muy posterior. No así Sergio Acevedo, que estuvo siempre con ella y después fue diputado nacional, seguimos siendo amigos y es un tipo bárbaro. Me acuerdo del 2003, cuando viene Kirchner que me quería comprar. Sergio Acevedo era jefe de la SIDE y después lo echaron ellos mismos porque era decente. Él me dijo que Kirchner me ofrecía todo, ser juez de la Corte, ministra de justicia, ministerio de educación. Yo le dije que no, que iba a ser una oposición constructiva pero que "Vos mismo me dijiste que ellos eran corruptos", le dije. Al otro día me acordé, ahí rechacé y vino Balito Romá y me dijo: "Bueno, si vos no aceptás el PJ te va a destrozar" y del miedo se va Balito Romá. Ese era Alberto Fernández, porque era el que siempre estaba hablando para que acuerde. Le dije: "Miré, nunca voy a ser cooptada, salvo por un choripán, y menos por unos vulgares ordinarios. Así que yo voy a ser linyera pero nunca cooptada por estos vulgares ordinarios". Ahí quedó que los Fernández son ordinarios. Porque lo peor que le podés decir a un nuevo rico es que es vulgar. Aníbal y el otro. ¿Te he contado muchos chismes, no?

Bastante, tenés una gran memoria de esos años.

Yo tengo memoria de todo, soy como "Funes el memorioso". Pero quedamos muchos amigos. Alfredo Bravo, que estaba por el socialismo, Barcesat también que después se radicalizó. Incluso yo fui jurado de un concurso en la Universidad de Buenos Aires, donde les tomé a todos los que hoy son adjuntos de derechos humanos, periodistas, a Barcesat también le tomé examen y salió segundo. La verdad que quedó una enorme amistad entre los que fuimos convencionales, transversal, bueno algunos no y otros desaparecieron. Con Cafiero padre quedó una relación excelente, con su hija también, con el Negro Yoma siempre debatimos porque íbamos al programa de Mariano Grondona, él era menemista y decía ridiculeces. El otro día hablábamos y llorábamos de la risa. Porque algo sí tuvo la época menemista, ¿no? Yo luchaba contra la corrupción, los asesinatos de testigos. Soy muy amiga de Zulema Yoma de esa época después de que le matan al hijo. Tenían algo, te respetaban, por ejemplo decían: "Miren, ella es honesta, no tranza como los radicales". Porque la verdad es que los radicales acordaban y yo no, a mí me mandaron acá para respetar la Constitución y después ya con los plenos poderes a Cavallo me voy y los denuncio a todos, a todos mis amigos por traición a la patria, por violación al 29. Era una leprosa en ese momento, ni Mario Negri se acercaba a hablarme. Y uno, Fabián, que me decía: "Pero si podés ser jefe de gabinete" porque de la Rúa me adoraba. "Si a mí no me importa, ¿no ves que yo no puedo? No es que yo no quiero, no puedo violar mi consciencia". Esto lo vuelvo a repetir hoy: no van a poder con mi consciencia, no pueden. Porque prefiero morirme así sin un voto, además no me importan los *trolls*. A mí me gusta esto de cumplir 30 años. A mí los alumnos me decían por todo el país: "¡Es la misma!". Bueno, soy la misma. Los otros profesores de derecho constitucional decían: "Está loca, es brillante, pero está loca". Sí, la locura ha sido un acto de lucidez mía.

Bueno Lilita, muchas gracias por el tiempo que nos dedicaste.

No, un gran cariño y homenaje a todos los que estuvieron ahí. Alicia Oliveira que tuvo un papel impresionante y que murió. Mucha gente muy valiosa y mucha gente murió. Haber estado en el Patio de los Naranjos, un lugar tan afecto para mí, porque ahí fue el primer congreso de derecho constitucional. Ahí fundamos la Asociación Argentina. La vida encontró un sentido, yo quería ser profesora de derecho privado, no me gusta lo público. Ahí encontré por qué Dios me abrió las tranqueras para ser especialista en lo que yo no quería. Me llevaba por ese camino, ascendía, ganaba concursos, y yo quería ser derecho privado, no quería ser pública. A mí me gusta estar con mis amigas, hablar de lápiz de labios, enseñar filosofía, matarme de risa. No tengo esa desesperación por el poder, porque lo viví desde chica. ¿Estos tipos quieren ser presidente? Ponen a cada presidente sin hipocampo, que este país le falta el hipocampo, no tiene concepto, principios, hay una pandemia de estupidez humana que yo ya no puedo resolver. Lo único que puedo resolver es el amor a la Argentina, a la Constitución del '53, a la de 1860, a la del '94 y su defensa irrestricta de todos los hombres y mujeres de la Nación, me quieran o no me quieran, me trolleen o no me trolleen, yo los quiero igual. Porque en el fondo, el problema es la ignorancia y la mediocridad. Esto también viene de una clase política que no lee, falta arete, falta excelencia del espíritu. Así que bueno, el Consejo de la Magistratura acá con Pichetto, después la sacamos y es la ley que rige hoy, es impresionante cómo lo que hicimos en el '94 vuelve a regir después de 30 años.

///